

bido, y la medida según la cual cada uno de hecho predica depende simultáneamente de la gracia y de la circunstancia. Esto es lo que más nos ha llamado la atención en esta obra de la comunidad de Saint-Seyerin, que ha sabido, en una circunstancia dada, valerse de la gracia (virtud o carisma) de los laicos.

PSICOLOGIA RELIGIOSA Y PASTORAL

La colección "Lumen Vitae" de psicología religiosa intenta favorecer el desarrollo de las investigaciones positivas en esta materia y ofrecer sus resultados al servicio de la educación cristiana. El III cuaderno, *De la experiencia a la actitud religiosa*¹, es presentado por A. Godin, Profesor de psicología religiosa y pastoral en el Centro Internacional "Lumen Vitae". Tres secciones articulan la presente obra: I. *Perspectivas teóricas*; II. *Trabajos técnicos*; III. *Problemas psicológicos en catequesis y pastoral*. La editorial hace expresa mención del segundo número de "Lumen Vitae" (1961/2) ya consagrado al mismo tema y que ahora se desea profundizar. Godin sabe que de hecho los lectores se ubican en dos grandes zonas de intereses no totalmente coincidentes. Docentes, catequistas, los ocupados en tareas pastorales desean con frecuencia planteos más directos e inmediatamente aplicables; encuentran difíciles los trabajos preferentemente técnicos. Por su parte, quienes poseen formación especializada en psicología religiosa, menos en número aunque más exigentes, echarán de menos conclusiones suficientemente válidas, y mayores exigencias metodológicas exigidas por la auténtica investigación científica. Si se tratase de una obra aislada existiría pleno derecho a exigir que el autor optase por un público homogéneo. La presente colección forma parte de un plan, y en él encuentra su sentido. Es una institución que se expresa, un movimiento que se expande desde Bruselas hacia el mundo, amplio número de sacerdotes y laicos que esperan de "Lumen Vitae" mantenga en ellos la llama que encendió. Las dos grandes zonas de intereses en que se ubican los lectores se necesitan mutuamente. Cualquier nuevo planteo pedagógico, catequético, pastoral necesita de los más serios aportes de la psicología religiosa. Esta es una ciencia nueva que si ofrece ya frutos muy ciertos, no ha encontrado todavía el debido equilibrio entre sus diferentes corrientes. Dos son las principales; un primer grupo de investigadores prefiere experiencias privilegiadas o excepcionales en la vida religiosa (pp. 16-19); los representantes de la otra tendencia se proponen metas más modestas: no el discernimiento de los efectos de la gracia, sino "un mejor conoci-

¹ A. Godin, *De l'expérience à l'attitude religieuse*, Lumen Vitae, Bruxelles, 1964, 259 págs.

to de aquellos condicionamientos psico-sociales que constituyen el terreno de base en que se apoya la libertad para encontrar el don de Dios, y hacia el que retorna para expresarlo, encarnándose en él" (p. 19). Es deseo expreso de esta colección ofrecer tribuna a representantes serios de amenas posiciones. No para confundirlos sino para ayudarles a descubrir el propio camino y las exigencias superiores de la psicología religiosa como ciencia. Precisamente el logro de una actitud cristiana cada día más libre y pura respecto a los condicionamientos que marcan su arranque hacia lo sagrado y la trascendencia divina, exige perentoriamente una exacta investigación de tales determinismos y justifica una exigente hermenéutica psico-social (p. 23). Colaboran en la sección I. Vergote, Clark, Ranwez, ocupándose de la *experiencia religiosa* (pp. 31-44), *misticismo* (pp. 45-58), *discernimiento de la experiencia religiosa en el niño* (pp. 59-80). La II. sección consta de cuatro trabajos técnicos a cargo de Godin-Hallez, Desconchy, Thouless-Brown, Larivière. Tres profesores británicos y dos franceses reúnen sus aportes en la III. sección dedicada a los problemas psicológicos en Catequesis y Pastoral (pp. 167-232). Una bibliografía recentísima a cargo del mismo Godin cierra la presente obra en colaboración (pp. 233-259). El autor hace notar que desde la aparición del número segundo de R.I.L.V. en 1961 dedicada a este mismo tema, se han comenzado tres nuevas revistas y una colección. Signo evidente del empuje con que la psicología religiosa afirma su constitución científica.

L. Beirnaert, en *Experiencia cristiana y psicología*², nos ofrece una selección de 22 artículos, densos de preocupación pastoral, aparecidos en diversas revistas europeas a partir de 1941. Poseedor de una profunda formación psicoanalítica en el seno de la "Société française de Psychanalyse" y de una vasta experiencia en el campo de la psicoterapia y de la formación psicológica, el autor desea contribuir en la elaboración de una Antropología Cristiana con los innegables aportes de la psicología contemporánea. Los temas tratados cubren una área flexible. Sin pretensiones sistemáticas, sólo quieren mirar la realidad de frente, interrogarla con lealtad y ensayar una respuesta aproximativa a los graves problemas que plantean las relaciones de la "experiencia cristiana" y la "psicología contemporánea", particularmente en psicoanálisis. El malestar es innegable. Para muchos cristianos, la psicología dinámica atenta contra la especificidad de la vida religiosa y moral, reduciéndola al simple juego de impulsiones psíquicas. Ciertas corrientes de pensamiento muestran que el temor no es infundado. El creyente justamente se inquieta frente a tan desmesurada "inflation du psychologique" (p. 8). Otros, por el contrario, saludan en el psicoanálisis la expresión definitiva de la verdad sobre el Hombre, y le confieren un crédito ilimitado. Beir-

² L. Beirnaert, *Experiencia cristiana y Psicología*, L'Epi, Paris, 1964, 435 págs.

naert piensa con auténtico realismo cristiano que la psicología de hoy puede y debe renovar la comprensión de la experiencia cristiana, en los campos de la pastoral, la vida espiritual y sacramental sobre todo, sin por eso evacuar el sentido del Misterio. Se trata de ubicar convenientemente la dimensión psicológica de la experiencia religiosa sin sacrificar ni la verdad de la psicología, ni la verdad de la fe, antes bien, mostrando que ambas pueden armonizar correctamente en una visión cristiana de la existencia.

La selección de los artículos responde a tal designio. El autor los agrupa en cuatro compartimientos que forman las cuatro partes del libro. En la 1ª analiza problemas inherentes al diálogo humano: "problème du conditionnement dans l'Eglise" (p. 15), "pour une pastorale de la vie morale" (p. 33), "aide et dialogue" (p. 45). Tres capítulos más examinan problemas nuevos planteados a la pastoral: "l'homme et son auto" (p. 57), "pratique de la direction spirituelle et psychanalyse" (p. 73), "l'investigation psychologique des candidats au sacerdoce et a la vie religieuse" (p. 95). La 2ª parte visualiza la verdad de la vida espiritual, fijando ante todo dos condiciones esenciales: "Temps et croissance spirituelle" (p. 107), "la sanctifications dépend-elle du psychisme?" (p. 109). Supuesto el respeto del tiempo en el crecimiento espiritual y la esperanza que no se deja asfixiar por las deficiencias del psiquismo, el discernimiento de la verdad y la ilusión se instituye en torno a cuatro puntos capitales: "enfance spirituelle et infantilisme" (p. 143), "illusion et vérité dans le renoncement" (p. 155), "vraie et fausse tentation" (p. 173), "combats spirituels et conflicts" (p. 185). La 3ª parte confronta decididamente ambas posiciones: la psicológica y la cristiana, situándolas correctamente en la totalidad de la experiencia espiritual de la existencia y sin desmayar en la vulgaridad de un concordismo barato. Contra las deformaciones de la vulgarización, el autor comienza por darnos una imagen correcta de lo psicológico: "Le Jeune Freud et sa découverte" (p. 199), "situation du psychologue" (p. 231); luego precisa la verdad cristiana frente a la inflación psicologista: "L'attitude chrétienne en psychothérapie" (p. 247), "la morale sans péché du Dr. Hearnard" (p. 261). Dando un paso más, Beirnaert pone frente a frente experiencia psicológica y experiencia cristiana: "Psychanalyse et mystère de l'homme" (p. 281), "l'expérience fondamentale d'Ignace de Loyola et l'expérience psychanalytique" (p. 291). La última parte confronta la experiencia cristiana con las exigencias de un psiquismo universal, patente al parecer en todas las culturas, según el pensamiento de Jung. A esta luz se estudia la oración de petición. A la luz del Misterio de Cristo, el autor nos hace reconocer en los tres artículos siguientes la especificidad de la experiencia sacramental y la de la experiencia mística cristianas, cuya simbolización deja entrever la presencia de constantes correspondientes a las leyes del psiquismo humano universal. Tal es el contenido

de esta colección de artículos —algunos verdaderamente magistrales—, cuya ubicación el autor nos ha querido señalar en el prólogo (pp. 7-11). La solidez de la doctrina, la comprensión y abertura ante lo moderno, la fineza de los análisis hacen de estas páginas un estímulo para cuantos hoy junto a la Iglesia en Concilio, van en busca de inspiración, pero de inspiración genuina nacida del "soplo del Espíritu". No podemos menos de recomendar la meditación de estas páginas, que por momentos tienen el valor de "testimonio". La reflexión cristiana sólo puede salir, de su contacto, enriquecida.

B. Mc Laughlin, en *Naturaleza, gracia y maduración religiosa*³, aplica a la vida religiosa la teoría del *ego epigenesis* formulada por Erick H. Erickson. La aplicación no es dogmática sino pragmática, indicando los procesos de un crecimiento psicológico normal que son útiles como estructura de base para la consideración del desarrollo espiritual del religioso. El desarrollo de la madurez es un proceso de toda la vida que comprende períodos con sus crisis específicas (intimidad, generatividad, integridad) que son tanto espirituales como psicológicas. Estas crisis deben ser resueltas con la gracia, dice el autor, si se ha de obtener un verdadero crecimiento espiritual y psicológico. Cuando el orden natural y el sobrenatural se integran armónicamente, la gracia y la naturaleza cooperan. El resultado es el santo, el adulto cristiano plenamente formado. La materia está distribuida en siete capítulos: vocación, desarrollo psicológico, identidad, intimidad, generatividad, integridad, oración. Una conclusión final y un breve índice analítico de materias y autores completan la obra. La orientación del libro es más bien psicológica que teológica, por eso, el autor recomienda complementar su lectura con otros tratados más específicamente teológicos.

Ch. Curran, *La psicoterapia autagógica*⁴, es una obra bien conocida desde 1952, año de su publicación original, y que ahora nos llega traducida al castellano. Sigue muy de cerca los principios de la escuela de psicoterapia no-directiva (non-directive counseling) cuyo exponente más conocido es Charles Rogers. La originalidad del libro reside en exponer los principios fundamentales de esa corriente contrastados de continuo con la doctrina de Santo Tomás. El resultado es una obra clara, profunda y de gran utilidad para sacerdotes, educadores y psicólogos. Luego de explicar el por qué de este modo de aconsejar a quienes lo necesitan y de mostrar las posibilidades que reporta en distintas facetas de la educación y de la acción sacerdotal, distribuye el material con este plan: la virtud de consejo y la pericia autagógica (interesante desarrollo comparativo con las ideas tomistas acerca de la virtud de la prudencia), el proceso de integración personal a través de la autagogia, técnica aut-

³ B. McLaughlin, *Nature, Grace and Religious Development*, Newman, Westminster-Maryland, 1964, 161 págs.

⁴ Ch. Curran, *La psicoterapia autagógica*, Fax, Madrid, 1963, 536 págs.

gógica del consultor, psicoterapia autagógica y virtud. En esta última parte abundan ejemplos para presentar con nitidez los pasos que un buen consultor debe dar al hacer uso de este modo de atender problemas ajenos. Conviene hacer notar que el tema de este libro pudo ser últimamente completado con la obra de A. Godin, *Le dialogue humaine dans la relation pastorale*, que comentamos ampliamente con anterioridad (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 483-487). El traductor de la obra que ahora comentamos ha tratado de reflejar la mentalidad del autor, adaptando en ocasiones la terminología empleada en inglés, para hacerla más asequible al lector de habla castellana. Oportunas notas aclaran también ciertos términos que entre nosotros podrían conducir a equívocos y que son, por otra parte, muy importantes para entender la doctrina propuesta.

PASTORAL

M. A. Fiorito y H. Simian

Bajo el título sugestivo de *Hombre nuevo*, aparece una colección patrocinada por nuestra Facultad de Teología. No se trata, en general, de estudios originales de investigación —aunque no faltan en ellos ideas originales— sino de alta divulgación. “La colección Hombre Nuevo quiere facilitar el encuentro del hombre con Dios”, dice el epígrafe. En concreto, estos ya aparecidos tomitos están dirigidos más inmediatamente al hombre de Iglesia, laico y también clérigo, que quiere volver adulta su fe, solidificarla sobre serias premisas intelectuales, asomarse a algunos problemas que los nuevos tiempos plantean a la Iglesia, o a las soluciones que la Iglesia renovada presenta. Comentamos seguidamente los seis primeros títulos aparecidos. En lúcido estilo y denso pensamiento, enriquecido con permanente recurso a la literatura patristica y a S. Tomás, A. Sáenz, en *Eucaristía, sacramento de unidad*¹, intenta, como él advierte, “demostrar que la quintaesencia de la Eucaristía es precisamente su capacidad de unificar todo lo que encuentra a su paso” (p. 8). El autor considera esta unidad desde cuatro puntos de vista: la *unidad horizontal* o histórica que se realiza en la Eucaristía entre pasado, presente y futuro: la Cruz de Jesucristo (pasado) se re-memora y re-actualiza en la Eucaristía; la pasión se hace presente como acción (p. 20), porque Cristo “no sólo ordenó un recuerdo, sino una celebración memorial” (p. 33). Es lo que resumen

¹ A. Sáenz, *Eucaristía, sacramento de unidad*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 135 págs.

dos palabras del Cónon de la Misa: *memores-offerimus* (ib). Pero, porque “en la asamblea litúrgica, la Iglesia peregrinante posee al Señor del cielo, pero sacramentalmente, bajo signos místicos... por eso la Iglesia está en estado de éxodo hacia una profundización de lo ya adquirido... La Eucaristía es una presencia real pero también incluye una exigencia de consumación de lo ya incoado” (p. 43). En el siguiente capítulo, más breve, considera el autor la *unidad vertical*, es decir, que “todos los sacramentos se ordenan a la Eucaristía como a su cumbre y de allí reciben su eficacia” (p. 63). “Esta superioridad fundamental de la Eucaristía se debe a la presencia real del mismo Cristo. Los demás sacramentos poseen una virtud comunicada por Cristo. La Eucaristía, en cambio, posee al mismo Cristo...” (p. 66). El capítulo tercero trata la unidad personal entre Cristo y el cristiano que se realiza por la Eucaristía, la cual al alimentarnos nos une e incorpora a la vida fecunda de Cristo (p. 93). Pocas páginas son las dedicadas a este tema, conciente el autor de que casi es la única “unidad” que tiene presente el cristiano cuando comulga; y la mayoría de los tratados devotos sobre la Eucaristía (p. 8). Finalmente la Eucaristía es presentada como el sacramento de la *unidad eclesial* —siguiendo a santo Tomás— “por el hecho de que muchos son uno en Cristo” (p. 111). La “realidad terminal” de este sacramento es la unidad del cuerpo místico (p. 105). El autor recorre luego los signos que en la misa están manifestando esta unidad eclesial, y concluye por sacar las consecuencias ascético-morales (pp. 126-130). Deliciosamente pedagógico, y adaptado con altura al lector que no es teólogo de profesión, el autor suma, a todos los otros, el mérito de no haber temido poner al alcance de la mano, sólido manjar espiritual, a través de abundantes y selectos textos de los Padres.

El mismo autor nos presenta en *Misterio de Cristo y misterio del Culto*², no un estudio original, sino las enseñanzas ordenadas de diferentes autores en torno a la liturgia. “Constituyen así estas páginas, un pequeño tratado sistemático de teología de la liturgia, ya que ofrecen los elementos esenciales y las relaciones teológicas que plantea el complejo mundo del culto sagrado” (p. 7). En su primera parte, *El sacramentalismo*, sigue fundamentalmente la primera parte (números 5 a 13) de la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II*, mostrando cómo Cristo es sacramento del Padre; y la Iglesia sacramento de Cristo. Concluye esta parte mostrando la estructura “sacramental” de la Iglesia, y la conveniencia de dicha estructura. En la segunda parte, *El culto*, se analiza “la aplicación de ese plan sacramental a cada cristiano”, porque “es menester que acepte ser tocado por los sacramentos de la Iglesia. Y así lo hace cuando, mediante el culto, entra en contacto, en el seno de la Iglesia, con el cuerpo sacramental de Jesús” (p. 43). Siguiendo, “con alguna

² A. Sáenz, *Misterio de Cristo y misterio del culto*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 82 págs.